

Tercer Congreso de la Asociación Argentina de Humanidades Digitales. La Cultura de los Datos. Asociación Argentina de Humanidades Digitales, Rosario, 2018.

La Traducción en la Era digital.

Casero, Agustina, Loose, María Sara y
Piemonti, María Gabriela.

Cita:

Casero, Agustina, Loose, María Sara y Piemonti, María Gabriela (2018).
*La Traducción en la Era digital. Tercer Congreso de la Asociación
Argentina de Humanidades Digitales. La Cultura de los Datos.*
Asociación Argentina de Humanidades Digitales, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/aahd2018/26>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eDOo/nwc>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

La Traducción en la Era digital

Agustina Casero¹, María Sara Loose² y María Gabriela Piemonti³

Resumen

La traducción digital atraviesa la traducción en general, desde los textos más simples hasta los más complejos. Sin embargo, hasta el momento no ha sido de interés en la reflexión epistemológica de traductólogos, salvo casos aislados (Pym, 2016). La traducción, entendida como un campo de estudios interdisciplinarios al interior de las Ciencias Sociales, trabaja con discursos e ideologías, y la traducción digital, además, tiene una relación estrecha con los discursos y las ideologías sobre las ciberinfraestructuras, que permiten nuevas formas de trabajo e impactan en las prácticas de traductores y lectores o usuarios de las traducciones. En esta oportunidad reflexionaremos sobre el modo en que lo digital ha impregnado la traducción y nos interrogaremos sobre si este proceso ha desarrollado nuevas áreas, objetos y métodos guiados por nuevas epistemologías y cambios de paradigma, tal como sostiene Pym (2016) o, por el contrario, si ha construido o reforzado espacios ideológicos dominantes gracias a, entre otros factores, la invisibilidad del sujeto traductor y al concepto de neutralidad/naturalidad de las tecnologías en todo el proceso, en los términos de Torres del Rey (2003), entre otros.

Introducción

Desde la primera traducción conocida en el mundo occidental –la *Epopéya de Gilgamesh*, del sumerio al acadio, hace más de 4.000 años– hasta

¹ Universidad Nacional de Rosario

² Universidad Nacional de Rosario

³ Universidad Nacional de Rosario. departamento_traducccion@unr.edu.ar

nuestros días, la traducción y la interpretación,⁴ aunque particularmente la primera, siempre se han dado en las hoy llamadas nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) de cada época: la escritura y sus distintos soportes e instrumentos, la imprenta, las fuentes y recursos auxiliares (otros textos, desplazamientos geográficos, etc.), soportes de almacenamiento de información traductológicamente relevante y de traducciones, etc. Esta condición, trasladada a las actuales circunstancias de la traducción en la era digital, en las ciberinfraestructuras, podrá verse más claramente en un futuro más o menos próximo, cuando “se generalice un mínimo de *alfabetismo digital* entre todas las personas [y] las TIC [pasen] a un plano mucho más oculto que el actual, como ocurre con otras tecnologías (la escritura, la cultura del libro impreso, etc.)” (Torres del Rey, 2003, p. 82).

Justamente la traducción siempre ha posibilitado, de una u otra forma, un mayor y mejor acceso a esas *nuevas* TIC para más comunidades. En la traducción, desde los acadios al menos, y *en* la interpretación, desde Babel al menos, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) están establecidas y difundidas. En ambos casos no *gracias a*, sino *en*. Para traductores e intérpretes⁵ siempre ha sido natural y crucial traducir e interpretar *en* esas TIC, tal como lo muestran las reflexiones con las que contamos en el mundo occidental, desde Cicerón hasta nuestros días. Podría afirmarse entonces que la traducción es impensable, imposible sin las TIC, las cuales –supuestamente– acercan, facilitan, unen, como –en teoría– lo hace la traducción. Francamente, pareciera ser que no hay nada nuevo bajo el sol. Los traductores siempre hemos sido animales tecnológicos por excelencia, inquietos y neuróticos consumidores de las últimas bondades que pudieran facilitarnos el acceso al trabajo, el trabajo mismo, tanto en la reducción del tiempo del proceso como en el mejoramiento de la calidad del producto final y nuestra calidad de vida profesional, según los conceptos y valores dominantes de cada época. Sin embargo, en los últimos años se han encendido algunas luces de alerta que nos obligan, a quienes gustamos de reflexionar sobre la práctica –porque consideramos que no hay práctica sin teoría, así como una teoría

⁴ De aquí en más llamaremos traducción a la traducción y la interpretación en su conjunto y las distinguiremos solo en los casos en que sea necesario.

⁵ Véase nota 1.

sin práctica resulta por lo menos dudosa⁶–, a pensar y encontrar vínculos allí donde en principio parece que no los hay. Al mismo tiempo, para no caer en la teoría por la teoría misma y, en especial, para ubicarnos más cómodamente en todas nuestras prácticas y no tentarnos con el dogmatismo o con la delicada ingenuidad atórica, estamos compelidas a reflexionar porque:

[...] la tecnología tiende a cuestionar la pertinencia de toda teoría (*pura* o *descriptiva*) que no tenga como objetivo inmediato su aplicación concreta [...]; lo práctico y orientado a lo profesional lleva la delantera y obliga a lo teórico a redefinirse [...] (Torres del Rey, 2003, p. 84).

Pym (2016) señala algunos de esos posibles ejes de debate reflexivo entre práctica en lo digital y teoría: la falta de reflexión en torno a la cuestión, la internacionalización como situación novedosa que puede aparejar consecuencias profundas, el desfasaje entre formación académica y mercado laboral traductor. El primero y más importante –a nuestro juicio– es, paradójicamente, la ausencia de reflexión sostenida de corte epistemológico y crítico, pero también político-ideológico y económico sobre la situación actual y sus proyecciones y alcances, ausencia amparada en las bondades de la masiva accesibilidad al ciberespacio y en las supuestas *neutralidad* y *transparencia* de las TIC, concebidas como (simples) herramientas al servicio de la humanidad. Así como se sostenía –y se sostiene aún hoy en ciertos círculos– que la traducción es un simple, neutral y transparente trasvase de palabras de una lengua a otra, afirmación que todas las teorías traductológicas se ocuparon de desmentir, desde Cicerón hasta nuestros días salvo, vaya caso, el interregno del equivalencismo puro y duro de mediados del siglo XX –basado en la epistemología y la filosofía desarrolladas principalmente en Estados Unidos e Inglaterra, inspiradas en el empirismo y el positivismo lógico y analítico– que, por otra parte, nunca fue impulsado o profundizado por traductores, sino por ingenieros, matemáticos y lingüistas que parecían saber más de traducción

⁶ En la web se menciona esta frase como una paráfrasis de Kant, más o menos de forma generalizada, a partir de la expresión “La práctica sin teoría es ciega y la teoría sin práctica es estéril”, que se ha transformado en un lugar común y que algunos atribuyen también a Da Vinci, Marx o Bernal. Pero lo que afirmó Kant, en la *Crítica de la razón pura*, fue que las intuiciones sin conceptos son ciegas y los conceptos sin intuiciones son vacíos. Nada de prácticas ni teorías. Agradecemos esta aclaración al Prof. Mariano Balla.

que los mismos traductores y disociaban y disocian claramente entre información y subjetividad.

Así y todo, ese equivalencismo tropezó con la subjetividad y la entendió como un caos a superar, puesto que la diversidad y las diferencias obstaculizan la eficiencia, y pergeñó una estrategia en la actualidad triunfante: si partimos de la noción de que la traducción no es neutral, ni transparente ni consiste en trasvases mecánicos o automáticos o transmisiones mecánicas o automáticas de palabras de un código a otro,⁷ simplemente porque la situación se produce gracias a y entre seres humanos, podemos sospechar que nada de su universo, incluidos sus soportes, herramientas, etc. lo es, porque los soportes y herramientas son seleccionados –descartando otros– y utilizados por seres humanos, asimismo operan en función de esa traducción siempre atravesada por las subjetividades, primero del traductor y luego del autor y el lector; subjetividades nunca simples, ni transparentes, ni neutrales ni mecánicas o automáticas.

Al mismo tiempo, la pretendida neutralidad entre dos o más códigos lingüísticos diferentes –creaciones y constituyentes, por lo demás, de las subjetividades humanas–, cuando estos no tienen el mismo estatus⁸, termina fortaleciendo al más fuerte. Y respecto de la transparencia, para no salirnos de nuestro campo, son bien conocidos (desde Cicerón hasta Derrida, sin olvidar a Ortega y Gasset, Gadamer, Jerónimo, Goethe, von Humboldt, Lutero, Schleiermacher, Borges y tantos otros) los inefados e inefables, presentes en mayor o menor medida en todos los textos, orales y escritos, centro de nuestra atención para las obligadas adaptaciones que en toda traducción debemos operar.

La *ilusión de transparencia*, en palabras de Venuti (2004), en realidad oculta las condiciones particulares en las que se produjo la traducción, siendo la más relevante el papel del traductor con todo su estrato cultural, subjetivo e ideológico –celebrado por ciertas teorías– que se manifiesta en la de(s)

⁷ Conviene insistir una vez más en que ambos códigos son distintos, incluso según Jakobson (1987), con lo cual, ¿cómo podría lograrse algo transparente, neutral, automático entre un código y otro cuando ambos son diferentes? ¿Hay una tercera entidad, un *tertium comparationis* no lingüístico, que garantizaría, más allá de todo, la perfección de la neutralidad y la transparencia? ¿Por qué la neutralidad y la transparencia son perfectas?

⁸ Pensemos en la extraordinaria cantidad de lenguas cuyos nombres y existencia desconocemos o incluso en el chino o el español (las dos lenguas más habladas del mundo), en relación con el inglés.

construcción⁹ de la transparencia y la neutralidad y que afirma la función autoral –y, por ende, la ética y las responsabilidades legales– así como la naturaleza particular, económica, cultural y subjetiva de cada traductor y de toda traducción, contra la idea naturalizada de un sujeto subordinado al estereotipo de alguien que, por amor a la cultura extranjera, nos da algo de ella. Son muchos los ejemplos de los inconvenientes surgidos a partir de la impuesta invisibilidad del traductor o de esta verdad de Perogrullo que es la inconsistencia de negar la existencia de varios sedimentos en toda traducción (cultural, económico, político, histórico, ideológico, subjetivo, etc.), no solo para los traductores mismos, sino también para la sociedad en su conjunto, los usuarios y consumidores.

Georges Bastin (2011) nos brinda una curiosa muestra latinoamericana de tiempo atrás –lo que demuestra que nada de esto es nuevo– con repercusiones al menos histórico-políticas. Entre 1810 y 1811, Miguel José Sanz, uno de los principales precursores del movimiento independentista venezolano, publicó varios artículos políticos en el *Semanario de Caracas*, o eso creyeron sus lectores y sostenedores y todos los historiadores ocupados en la historia de ese país hasta que casi dos siglos después, recién en 1998, se descubrió que sus textos eran en realidad traducciones de *Essay on the History of Civil Society* del filósofo e historiador escocés Adam Ferguson. Ideas e ideales independentistas importados y presentados como propios. Sanz no era tan creativo e innovador en la política como se pensaba. Pero era un buen traductor.

Otro ejemplo contemporáneo y tan paradójico como notable es el Programa Sur¹⁰ de apoyo a las traducciones, implementado por el gobierno argentino, que en su sitio oficial en ningún caso nombra a ninguno de los traductores, aunque se trate de un programa de traducción. Hay algo central hecho por nadie. Una política de Estado decidida y sostenida, practicada y realizada

⁹ Ferro (2009, p. 7) prefiere nombrarla desconstrucción porque, según afirma, “respeto la morfología del castellano sobre desconstrucción que, en cambio, evoca la lengua inglesa”. Nosotras preferimos de(s)construcción fundamentalmente en tanto invitaría a otra lectura, a descomponer la estructura del lenguaje y, entre los hablantes rosarinos al menos, a revalorizar la escritura ya que con la pronunciación resulta muy improbable marcar la diferencia entre desconstrucción (gramaticalmente correcto) y desconstrucción (de influencia inglesa pero ampliamente utilizado). La diferencia es silenciosa, debe pasar obligatoriamente por la escritura, al tiempo que permite darle un rodeo y socavar la gramática.

¹⁰ Accesible desde: <http://programa-sur.cancilleria.gob.ar/obras.php>.

por invisibles como si las traducciones fueran transparentes y neutrales y pertenecieran solo al autor del original. No hay preocupación por nombrar al autor argentino responsable de esa versión, nombre con el cual su experticia se daría a conocer en otra cultura.

Contra los felices tiempos de la comunicación pura y perfecta (¿antes de Babel?), que solo existe hasta ahora en la utopía¹¹, oponer resistencia a la invisibilidad, la transparencia y neutralidad es una cuestión de *nobleza humana* (Pym, 2016, p. 217). Ello no significa de ninguna manera resistencia a las TIC ni a las ciberinfraestructuras que las alojan o constituyen, pero sí resistencia a categorizarlas o a valorarlas como herramientas neutrales y transparentes, posición cuyo fundamento es el modelo de transmisividad hoy imperante y generalizado, diferente a otros modelos como, por ejemplo, el dialógico (Teliz, 2011), el cual las integra desde otra perspectiva.

Una posición distinta a las dos mencionadas arriba podría ser la de la localización, de la que la internacionalización es una condición fundamental. Los, por así decirlo, continuadores de aquel equivalencismo puro y duro terminaron aceptando la diferencia como algo con lo que hay que vivir o en la cual convivir y plantean que, al no poder estar seguros de las igualdades o identidades interlingüísticas, mecánicas, automáticas, neutrales y transparentes, una solución puede ser crear una cultura artificial –con su lengua–, “donde la certeza sea posible” (Pym, 2016, pp. 189-190), es decir, podemos *internacionalizar*¹² los textos desde su redacción, escribirlos y concebirlos de otra manera. Hay que admitir que algunos géneros textuales desde hace tiempo ya están pensados y diagramados de una forma que podemos calificar como *internacionalizada* (libre de marcas locales), entre ellos, varios textos

¹¹ Y ojalá nunca salga de ahí, porque tal condición nos homogeneizaría y echaría por tierra la riqueza de la heterogeneidad, la posibilidad de reconocer al otro como diferente y de reconocernos, por tanto, como diferentes del otro gracias a su presencia.

¹² Básicamente, la internacionalización presupone la interacción entre pares alrededor de algo común a todos; la mundialización, la propagación de algo a nivel mundial; y la globalización, la extensión de mercados y empresas, alcanzando una dimensión mundial y sobrepasando las fronteras de los estados, a partir de una línea conceptual del sistema capitalista. Para la localización en traducción, la internacionalización es la elaboración de una versión textual intermedia entre texto origen y texto destino, es decir, un texto generalizado y lo más simple posible, de lenguaje controlado, que permita su traducción a varias lenguas y culturas de forma simultánea (Pym, 2016). Sería algo así como la creación lingüística de un *tertium comparationis*.

jurídicos, tales como actas de Registro Civil, Poderes Generales y algunos otros escritos notariales, balances, algunos certificados médicos (de buena salud, informes de estudios, por ejemplo), varios certificados de estudio, para los que puede ser posible una traducción automática. En breve habrá seguramente programas que harán una traducción automática según los estándares necesarios para las distintas instituciones y administraciones incluso estatales, y más *objetivos* y *económicos* (en tiempo y dinero para los usuarios y para el Estado mismo) que un traductor humano¹³.

Con todo, la internacionalización de textos es desde hace tiempo una realidad propia del mundo comercial, creada y desarrollada por el mundo comercial, cuyas características más salientes son el vínculo despersonalizado, la búsqueda de cada vez más eficiencia (y eficacia económica) tecnocrática, los contactos veloces y efímeros, despersonalizados, el énfasis en la mayor productividad y los resultados, en tantas ocasiones, incluso independientemente de la calidad.

Y aquí estamos hablando de un estándar de una empresa o a lo sumo de un grupo de empresas (Pym, 2016, p. 195), en el que se replican las características señaladas a propósito del mundo comercial, y la comercialización se realiza

[...] no sólo desde un punto de vista económico, sino en el sentido más general de circulación de toda una cadena de valores agregados, simbólicos –los llamados “intangibles”– que, de manera compleja, hacen al valor de inter-cambio o inter-acción de [...] cuerpos, bienes, servicios, etc. (Valdettaro, 2015, p. 16).

Al tiempo que proclamamos la accesibilidad para todos, aceptamos una distribución social del provecho: los usuarios ganamos accediendo a gran cantidad de información disponible y a herramientas para nuestro trabajo, pero algunos pocos estarán ganando en términos estrictamente económicos,

¹³ También para interpretaciones. Una solución semejante podría ser beneficiosa incluso para los mismos profesionales, especialmente aquellos que actúan en el ámbito judicial penal, donde ahora su exposición, soledad y fácil identificación por parte del mundo criminal puede condicionar –y de hecho condiciona– fuertemente la prestación. Además, la interpretación a distancia, que ya es moneda corriente en varios ámbitos, ha demostrado numerosos beneficios: baja considerablemente los costos, reduce notablemente el cansancio del intérprete, mejora la calidad profesional, aunque también permite que cualquiera realice la prestación y se diluyan la ética y la responsabilidad profesional, social, etc.

políticos e ideológicos. En otras palabras, sin lugar a dudas, el abordaje agresivamente técnico mejora la productividad, pero también la homogeneidad y el control del proceso del producto final y de los actores involucrados, entre ellos, traductores (Pym, 2016, p. 205).

Internalizados los textos ya en su origen desde una concepción comercial y anglófona, las empresas estarían creando un código franco en traducción –¿solo en traducción?– (normalmente direccionado del inglés a las demás lenguas del planeta o, al menos, a varias de ellas), con lo cual paradójicamente renovaríamos, esta vez en gran escala, la perenne jerarquía naturalizada de lenguas –y culturas, políticas, economías e ideologías–, que tiene al inglés como lengua y cultura central –como alguna vez lo fueron el griego y el latín–, algunas lenguas semicentrales, muchas lenguas periféricas (Swaan, en Pym, 2016) y otras tantas marginadas de todo sistema. Una jerarquía paradójica ya que, como afirma Steiner, el inglés

[...] estaría [no solo] arrasando con la rica diversidad lingüística (“la más irreparable de las catástrofes ecológicas”) sino que en su diseminación planetaria estaría dejando tras de sí, perdiendo, su riqueza más genuina (“la reducción del idioma inglés a un esperanto del comercio mundial, de la tecnología y el turismo tiene efectos debilitadores sobre el inglés propiamente dicho”). (Vélez, 2016, p. 73).

Dicha jerarquía, disfrazada detrás de la *localización*, a través de la internacionalización, como revitalización de lenguas que de otro modo serían cada vez más periféricas y que hasta podrían desaparecer, apunta exclusivamente al consumo o, mejor, al mayor consumo y, a la postre, a la mayor concentración económica. Localizar es, crudamente, presentar un producto consumible como si hubiese sido elaborado en la cultura de destino, disfrazarlo como necesario y amigable a través de un discurso y estrategias de mercado diseñados para cumplir precisamente esa función, desde la lengua y la cultura del más fuerte. En el ámbito de la localización, la traducción se inserta en el proceso como un eslabón más, que en principio parecería ser intrascendente, pero que, en realidad, es sobre el que se apoya todo el constructo, si por traducción entendemos la acción ejercida por un sujeto histórico y social con la cual este sujeto expresa algo enunciado anteriormente (concepción oriental de la traducción) o en otro lugar (concepción occidental de la traducción).

Tampoco esta situación es novedosa porque a lo largo de toda la historia –ya lo mencionamos– adaptamos, de una u otra manera, el texto fuente en nuestra traducción. Por definición. Naturaleza de la traducción, incluso en sus manifestaciones metafóricas. Pero ahora, esa adaptación se la arrojan *marketing experts, lawyers, graphic designers, project managers, large account managers for specific clients, system and electronic engineers, clerks, business developers, sales managers, custom service managers, creative content executives, digital content creators, heads of content, community managers, internal revisers, production managers, human resources managers, communications manager, localization leads, localization project managers, e-commerce managers, team leaders, software developers, web developers*,¹⁴ etc. Profesionales que conocen, practican y saben de marketing, diseño, proyectos, internacionalización, mundialización, globalización y de traducción. O mejor, parafraseando a Follari (2003, p. 43), pueden suponer que saben de traducción, pero ello es muy diferente de *practicar* traducción.¹⁵

Otro de los efectos de tal situación es que, para lograr un mayor control, eficiencia y velocidad sobre el proceso de traducción, en tantas ocasiones se tiende a una mayor uniformidad léxica y estilística (y conceptual), se imponen bases de datos terminológicas y memorias de traducción (bases bilingües o multilingües de originales y sus traducciones almacenadas en forma de fragmentos o unidades de traducción para su reutilización) que el traductor debe aceptar y reproducir forzosamente incluso si a su criterio contienen errores o disparates. Y esos errores y disparates

¹⁴ El inglés aquí es intencional, sus equivalentes en castellano son: expertos en marketing, abogados, diseñadores gráficos, directores de proyectos, gerentes de grandes cuentas de clientes específicos, ingenieros en sistemas y electrónicos, personal administrativo, desarrolladores de negocios, directores de ventas, directores de atención al cliente, directores creativos, creadores de contenido digital, encargados de contenido, gestores de la comunidad de internet, revisores internos, responsables de producción, responsables de recursos humanos, jefes de comunicaciones, localizadores, gerentes de proyectos de localización, gerentes de comercio electrónico, jefes de equipos, desarrolladores de software, desarrolladores de páginas web. También los traductores dejan de ser traductores y ahora se los conoce como localizadores, proveedores de servicios lingüísticos, redactores técnicos, consultores lingüísticos, mediadores lingüísticos y culturales.

¹⁵ Follari se refiere a Derrida y el psicoanálisis y establece una clara diferencia entre *saber de* y *practicar, ejercer*, diferencia que entendemos no menor en todas las áreas del conocimiento, particularmente en la nuestra.

pueden, antes o después, fosilizarse, como la atribución de un pensamiento a un filósofo.¹⁶

La traducción va ¿reduciéndose? en otro producto consumible en términos de marketing, poco leído en la mayoría de los casos, pero mirado por todos¹⁷. Aplicando las ideas de Follari (2003, p. 51) a nuestras inquietudes, la traducción en las TIC y en el ciberespacio permite la “conciliación con las actuales tendencias en el campo del mercado y el consumo”. En términos de Steiner y de Vélez (2016, p. 58), tenemos “una mercantilización de la lengua y su consecuente desterritorialización” [...] [La] conquista es, ahora, otra. Podríamos decir: focalizada antes en transacciones que en traducciones”.¹⁸

Y lo importante no es la especificidad de la situación en la que aviene la traducción (un determinado traductor, trabajando en un determinado texto, en un contexto y con fines específicos), sino la reutilización del material ya creado por un invisible, reutilizado por otro invisible para el ajuste de costos (visibles). Todo se recicla como fragmentos o segmentos en aras de la mayor productividad. Y ninguna traducción es de nadie en particular. Es de todos. Según Pym, la localización da lugar a una adaptación cultural –¿solo cultural?– que va más allá de los límites clásicos o convencionales y que acepta omisiones, adiciones y otras modificaciones de ninguna manera asimilables al equivalencismo dinámico de Nida o a la manipulación de Holmes. Sin embargo, los ejemplos de adaptaciones culturales, políticas, ideológicas, económicas, etc. son numerosos a lo largo de la historia (Cicerón, Livio Andrónico, las traducciones del Jeroevo,¹⁹ Nida, Goethe, Schleiermacher, y tantos otros).

¹⁶ Véase nota 3.

¹⁷ Un ejemplo es la folletería que acompaña todo electrodoméstico. Larguísima textos plurilingües que pocos leemos en estas latitudes, pero concebidos a partir de preferencias culturales estadounidenses. Estamos tan acostumbrados a adquirir un producto con esta sobreabundancia de información que, si otro producto no la tiene –por más que no la leamos–, sospechamos de su calidad.

¹⁸ Vélez analiza en este pasaje un texto de 1606 del portugués Nunes de Leão. Parece que la mercantilización ya lleva algunas centurias vigentes y se reactualiza constantemente, de la mano de la traducción transaccional o mercantilizada o desterritorializada.

¹⁹ Término acuñado por la colega Eugenia Espinosa: período que en historia de la traductología occidental corre entre los siglos IV y XV europeos, caracterizado por los lineamientos formulados por Jerónimo de Estridón, fundamentalmente en su Epístola a Pamaquio, y puestos en práctica en toda su obra traductiva.

Es cierto que las condiciones actuales también habilitan y favorecen el voluntariado y el trabajo colaborativo, ambos vinculados con las plataformas online gratuitas y con la posesición de traductores automáticos, lo que a su vez permite la retroalimentación, el mejoramiento de las versiones, la inmediatez con otros traductores, facilidades para el trabajo en equipo a distancia y simultáneo, así como multidisciplinar e interdisciplinar. La contracara es que se diluyen la autoría (el reconocimiento de su paternidad o maternidad autoral y los derechos económicos) y, por ende, la responsabilidad y la ética. Deja de ser una actividad profesional e incorpora a no traductores al tiempo que traducciones en estas plataformas se vuelven públicas o propiedad de la empresa desarrolladora (Pym, 2016, p. 210)²⁰, reduciendo sensible y paralelamente las aspiraciones o posibilidades de privacidad digital o virtual, pero también real, por la emigración social cada vez mayor, cualitativa y cuantitativamente, de lo hasta hoy convencional a lo virtual.

Sin duda estos nuevos *entornos* afectan asimismo la lectura y la comprensión del texto, pero también la reescritura y la escritura. Prácticamente van desapareciendo los textos completos a traducir, con cuya lectura total los traductores teníamos una visión integral y podíamos encontrar soluciones diferentes a problemas que, según los algoritmos, tienen solo una. Parafraseando a Torres del Rey (2005, p. 64), el alfabetismo tecnológico en traducción va más allá del conocimiento operativo de herramientas puesto que incluye la capacidad tanto de comprender y hacerse con nuevas estructuras cognitivo-culturales y hábitos socio-profesionales de organización, escritura, recepción y comprensión textuales, como la habilidad y necesidad de aprender a aprender estos nuevos usos, mecanismos y conceptos. Varían la escala y el grado de automatización de los subprocesos traductores y la forma del producto inicial, intermedio o final, así como la naturaleza del mensaje, de la comunicación y del medio, es decir, conceptos y presupuestos básicos en la comprensión de la traducción que, sin duda, tienen un efecto inmediato sobre un sinnúmero de otros aspectos de su análisis crítico y en su práctica. Y todo ello en un entorno nuevo que integra diseño y gráfica con animación y lo no verbal, lo cultural y lo ideológico, enmarcados en una investigación traductora (léase *navegación*) que ha adquirido velocidad inusitada.

²⁰ El ejemplo más epatante es Google.

Ahora los traductores traducimos (o en muchos casos nos limitamos a modificar, o a editar o a poseer) partes de textos (los llamados *segmentos*) y hemos dejado de lado esa visión integradora. Se han modificado la lectura y la escritura (Chartier, 1996, entre otros) en general: en contadas ocasiones leemos un texto entero: en la mayoría de los casos estamos leyendo partes. Y escribimos también partes. Las normas de los Colegios de Traductores de nuestro país –no así los códigos y leyes vigentes– establecen que debemos traducir textos *completos*, pero ello ya no se da siempre en la práctica.²¹

Como en el Jeroevo, las TIC y el ciberespacio accesible dividen el texto o crean textos que a los ojos modernos están segmentados (¿no serán micro-textos o algo así, de unidad en sí mismos?), pero unen a lectores y usuarios de alguna manera, como nunca antes, al menos en términos cuantitativos. Ello implica una “lenta pero inexorable transformación identitaria, filosófica y ética de la traducción y los traductores [...] vagamente definibles, pero ciertamente influyentes” (Torres del Rey, 2003, p. 73). Transformación que conlleva cambios cognitivos, sociales, intersubjetivos, entre otros.

Conclusiones (parciales, segmentadas y modificables)

La ciberinfraestructura (*e-science*, *cyberscience* o *cyberinfraestructure*) aseguraría la continuidad de un flujo de información en la sociedad, vista ahora como una red que se vincula (¿se comunica?) a través de diversos nodos replicadores y aseguradores de la transmisión más o menos permanente de ese flujo de información, para lo cual es imprescindible la accesibilidad de más usuarios y consumidores. Las TIC y el ciberespacio, al menos en traducción, dan lugar a una reconfiguración de la forma en que nos documentamos

²¹ ¿Qué es completo? No hallamos ninguna definición para nuestro campo en ninguna parte, ni siquiera en textos legales, que tanto uso hacen de esta expresión. Según el DLE, <https://dle.rae.es/?id=A1WR90r>, completo, deriva “del lat. *complētus*, part. pas. de *complēre* ‘terminar, completar’”, y significa lleno, cabal, completado, terminado; acabado, perfecto. También completo hace referencia a lo que está abarrotado, repleto, atestado, saturado, plagado, colmado, que ha cumplido con una obligación, rebotante y congestionado. Tenemos, así, una acepción, si se quiere, neutral y otra que señala un exceso. En tal sentido, una traducción puede ser completa en la primera o en la segunda acepción, estrategia esta última muy utilizada en nuestro ámbito por distintas causas y objetivos: para obtener un texto más largo y percibir más honorarios, por miedo a o desconocimiento de la omisión –una de las estrategias muy trabajadas por los traductólogos– y de las intervenciones explícitas de traductores, como intención de impresionar al cliente, al usuario, etc.

(de forma informatizada pero no automatizada), accedemos a y procesamos la información, el conocimiento, el mercado, el consumo, el desempeño laboral, así como las nuevas metodologías, prácticas, recursos, evidencias, discursos y, para nosotras, preguntas con aún pocas respuestas.

Las formas de traducir se han visto afectadas en todas sus fases: investigación, vinculación/comunicación, aprendizaje, acreditación, evaluación de y trabajo con pares. Como ya lo han expresado otros autores, Torres del Rey en especial, llama la atención que muchas academias sigan formando como antaño, dejando la formación tecnológica librada al azar, sin analizar críticamente las posibilidades de la retórica de lo digital o el paradigma dialógico, que va ganando lugar entre otros humanistas, pero que necesita de un saber y de una conciencia crítica. De hecho, al menos dos paradigmas pueden visualizarse. Uno determinista, transmisivista, algorítmico, cuantitativo, tildado de transparente y neutral, cuyo principio es la idea de que hay un caos que no es bueno y que algo (los algoritmos) o alguien (las empresas) puede ordenar y en el que es condición fundamental la accesibilidad masiva y ampliada para facilitarnos las cosas a cada uno de nosotros. Y un paradigma indeterminista, dialógico o conversacional, humanista, más bien cualitativo, para el que el principio de la heteronomía, la diseminación, las diferencias, nos facilita la convivencia en sociedad, y para el que lo cuantitativo es necesario, pero no suficiente.

Reflexionar sobre el modo en el que la cultura de los datos se ha generalizado en traducción y cómo se han desarrollado nuevas áreas, objetos y métodos guiados por novedosas epistemologías seguramente nos permitirá elegir entre *traducción automática asistida por el ser humano* y *traducción humana asistida por computadora* (Hutchins y Somers, citado por Lederer, 2017, pp. 149-150) o traducción humana en las TIC y en las ciberinfraestructuras.

Referencias bibliográficas

- Bastin, G. L. (2011). Traductores comprometidos con la independencia: el caso venezolano. *Historia y Sociedad*, 20, 33-35. Recuperado de <https://bit.ly/2HaDznd> el 06/11/2018.
- Chartier, R. (1996). *Escribir las prácticas: Foucault, de Certeau, Marin*. Trad. de Horacio Pons. Buenos Aires: Manantial.
- Ferro, R. (2009). *Derrida. Una introducción*. Buenos Aires: Quadrata.

- Follari, R. A. (2003). *Teorías débiles (Para una crítica de la deconstrucción y de los estudios culturales)*. Rosario: Homo Sapiens.
- Jakobson, R. (1987). On Linguistic Aspects of Translation. En K. Pomorska y S. Rudy (Eds.), *Language in Literature* (pp. 428-435). Massachusetts: Harvard University Press.
- Lederer, M. (2017). *La Traducción. El modelo interpretativo*. B. Rodríguez (Trad.). Buenos Aires: EUDEBA.
- Pym, A. (2016) [2012]. *Teorías contemporáneas de la traducción. Materiales para un curso universitario* (2ª ed.). N. Jiménez et al. (Trad.). Tarragona: Intercultural Studies Group. URV. Recuperado de <https://bit.ly/2VkJQf5a> el 29/10/2018.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española (DLE)*. Recuperado de <http://www.rae.es/> el 24/12/2018.
- Teliz, R. (2011). La “Sociedad de la Información”, entre heurística, metáforas y modelos de la comunicación. *Revista de Estudos da Comunicação*, 12(27), 27-46. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.7213/rec.v12i27.22355> el 29/10/2018.
- Torres del Rey, J. (2003). *Nuevas tecnologías y enseñanza de la traducción: límites y posibilidades de los modelos de aplicación tecnológica para la formación de traductores*. (Tesis doctoral). Universidad de Salamanca, Salamanca. Recuperado de <https://bit.ly/2rPP0dq> el 15/10/2018.
- Torres del Rey, J. (2005). *La interfaz de la traducción. Formación de traductores y nuevas tecnologías*. Granada: Comares.
- Valdettaro, S. (2015). *Epistemología de la comunicación. Una introducción crítica*. Rosario: UNR Editora.
- Vélez, F. (2016). *Una historia retórica de la traducción*. Granada: Comares.
- Venuti, L. (2004). *The Translator's Invisibility. A History of Translation*. Londres/New York: Routledge.